

Revista Aragonesa de Teología



Centro Regional de Estudios
Teológicos de Aragón



Universidad
Pontificia
de Salamanca

Año XXXI – N° 62 – 2025

EDITA

C.R.E.T.A.

Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón

Dirección

Manuel Fandos Igado

Subdirección

Armando Cester Martínez y Bernardino Lumbreras Artigas

Comité científico

ALDAVE MEDRANO, M^a ESTELA (FAC. DE
TEOLOGÍA DE VITORIA – GASTEIZ))
ANDREU CELMA, JOSÉ MARÍA (CRETA)
ARREGUI MORENO, FERNANDO (CRETA)
BADIOLA SÁENZ DE UGARTE, JOSÉ
ANTONIO (FAC. DE TEOLOGÍA DE VITORIA
– GASTEIZ)
BLANCO BERGA, JOSÉ IGNACIO (CRETA)
BROTÓNS TENA, ERNESTO JESÚS (OBISPO
DE PLASENCIA)
FERNÁNDEZ GARCÍA, PLÁCIDO
FRAILE YÉCOR, PEDRO (CRETA)

GARCÍA MARTÍNEZ, FRANCISCO (UPSA)
GÉNOVA OMEDES, FRANCISCO JOSÉ
(CRETA)
GÓMEZ GARCÍA, ENRIQUE (U. LOYOLA)
GRANADA CAÑADA, DANIEL (CRETA)
JAIME NAVARRO, JESÚS (CRETA)
NOVOA PASCUAL, LAURENTINO
PÉREZ PUEYO, EDUARDO (CRETA)
RUIZ MARTORELL, JULIÁN (OBISPO DE
SIGÜENZA – GUADALAJARA)
VADILLO COSTA, PABLO (USJ)

Comité asesor

AGUADED GÓMEZ, JOSÉ IGNACIO (UHU)
BRAVO ÁLVAREZ, MARÍA ÁNGELES (UZ)
CORTÉS MOREIRA, SANDRA (UALG)
DEL REAL, MARÍA FERNANDA (UNIR)
DIEZ BOSCH, MIRIAM (UNIV.
BLANQUERNA)
GADEA, WALTER (UNIA)
LOPES NETO, MIGUEL (UCP)

LÓPEZ PENA, ZÓSIMO (USC)
MARTA LAZO, CARMEN (UZ)
MARTOS ORTEGA, JOSÉ MANUEL (UNIR)
PÉREZ ESCODA, ANA MARÍA (UNIV.
NEBRIJA)
PÉREZ RORÍGUEZ, MARÍA AMOR (UHU)
WROBLEWSKI, DAVID (UZ)

Administración

C.R.E.T.A.

Ronda Hispanidad, 10. 5009. Zaragoza

Impresión

COPY CENTER DIGITAL

ISSN: 1135-0547

Depósito Legal: Z-169/95

Índice de contenidos

EDITORIAL: Entre la fascinación y el discernimiento: nuestra revista ante la inteligencia artificial (*Manuel Fandos Igado*)..... 5

• La no inteligente inteligencia artificial (*Francisco José Génova Omedes*)..... 11

• La fe cristiana en la era digital: discernimiento teológico ante los desafíos y oportunidades de la cultura tecnológica (*Manuel Fandos Igado - auxiliado por IA generativa*)..... 39

• Un nuevo areópago en la palma de tu mano (*Pablo Vadillo Costa*).....57

• Ecología integral y teología de la creación: una relectura de *Laudato Si'* y *Laudate Deum* (*Manuel Fandos Igado - auxiliado por IA generativa*) 79

• Comentario sobre el artículo: IA (2025). “Ecología integral y teología de la creación: una relectura de *Laudato Si'* y *Laudate Deum*” (*David Radoslaw Wroblewski*) 95

• La vocación y misión de los laicos en la Iglesia: de *Lumen Gentium* a la sinodalidad contemporánea (*Manuel Fandos Igado - auxiliado por IA generativa*) 103

• Análisis crítico sobre el artículo generado por inteligencia artificial (IA): “La vocación y misión de los laicos en la Iglesia, de *Lumen Gentium* a la sinodalidad contemporánea” (*Armando Cester Martínez*)..... 121

- La sinodalidad como forma constitutiva de la Iglesia: fundamentos teológicos y desafíos pastorales (*Manuel Fandos Igado - auxiliado por IA generativa*)135
- Comentario sobre el artículo: “La sinodalidad como forma constitutiva de la Iglesia: fundamentos teológicos y desafíos pastorales” (*María Dolores Ros de la Iglesia*)153
- Teología de la esperanza en tiempos de incertidumbre: una lectura escatológica y pastoral (*Manuel Fandos Igado - auxiliado por IA generativa*)161
- Comentario sobre el artículo: “Teología de la esperanza en tiempos de incertidumbre: una lectura escatológica y pastoral”. ¿La inteligencia artificial es un lugar de esperanza? (*Galo Pedro Oria de Rueda Molins*)177
- El diálogo interreligioso en el siglo XXI: fundamentos teológicos, retos y horizontes (*Manuel Fandos Igado - auxiliado por IA generativa*) 183
- La ética cristiana ante los desafíos de la biotecnología y la inteligencia artificial: discernimiento antropológico y responsabilidad moral (*Manuel Fandos Igado - auxiliado por IA generativa*) 201
- Comentario sobre los artículos: “El diálogo interreligioso en el siglo XXI: fundamentos teológicos, retos y horizontes” - “La ética cristiana ante los desafíos de la biotecnología y la inteligencia artificial: discernimiento antropológico y responsabilidad moral”. La investigación teológica y los grandes modelos del lenguaje (LLMs) (*Francisco José Génova Omedes*).....219

El diálogo interreligioso en el siglo XXI: fundamentos teológicos, retos y horizontes

Interreligious dialogue in the 21st century: theological foundations, challenges and horizons

Manuel Fandos Igado¹

Revista Aragonesa de Teología

manuel.fandos@cetateologia.es

<https://orcid.org/0000-0003-2190-8272>

Resumen

El artículo analiza el diálogo interreligioso en el siglo XXI como dimensión constitutiva de la misión eclesial en un contexto de pluralismo intensificado por migraciones, globalización y polarización cultural. Rechaza tanto el relativismo indiferenciado (“todas las religiones son iguales”) como el exclusivismo (“solo mi religión posee la verdad”) y propone una tensión fecunda entre identidad cristiana y apertura al otro. Desde sus fundamentos bíblicos, destaca la vocación universal ya presente en el Antiguo Testamento (alianza con Noé, horizonte profético de los pueblos) y, en el Nuevo, el paradigma del Areópago (Hch 17) como modelo de reconocimiento de la religiosidad ajena sin renunciar a la centralidad de Cristo. Sitúa a *Nostra Aetate* como hito magisterial y recorre el desarrollo postconciliar: Pablo VI (diálogo como actitud espiritual), Juan Pablo II (diálogo y misión; Asís), Benedicto XVI (fe y razón) y Francisco (fraternidad universal y cultura del encuentro). Sistematiza modalidades del diálogo (vida, obras, teológico y experiencia espiritual) y examina desafíos actuales: fundamentalismos, secularización, tensiones identitarias por migraciones, cooperación ecológica y riesgo de sincretismo o formalismo. Concluye proponiendo una “espiritualidad del diálogo” orientada a praxis locales de convivencia, cooperación y testimonio.

Palabras clave: Diálogo interreligioso, Pluralismo religioso, *Nostra Aetate*, Cultura del encuentro, Fundamentalismos.

¹ **Nota editorial / Declaración de uso de IA generativa:** este texto base ha sido elaborado con apoyo de IA generativa, mediante iteraciones de preguntas y solicitudes de aclaración efectuadas por Manuel Fandos.

Abstract

The article analyses interreligious dialogue in the 21st century as a constitutive dimension of the Church's mission in a context of pluralism intensified by migration, globalisation and cultural polarisation. It rejects both undifferentiated relativism ('all religions are equal') and exclusivism ('only my religion possesses the truth') and proposes a fruitful tension between Christian identity and openness to others. From its biblical foundations, it highlights the universal vocation already present in the Old Testament (covenant with Noah, prophetic horizon of peoples) and, in the New Testament, the paradigm of the Areopagus (Acts 17) as a model for recognising the religiosity of others without renouncing the centrality of Christ. It places *Nostra Aetate* as a magisterial milestone and traces post-conciliar developments: Paul VI (dialogue as a spiritual attitude), John Paul II (dialogue and mission; Assisi), Benedict XVI (faith and reason) and Francis (universal fraternity and culture of encounter). It systematises modes of dialogue (life, works, theological and spiritual experience) and examines current challenges: fundamentalisms, secularisation, identity tensions due to migration, ecological cooperation and the risk of syncretism or formalism. It concludes by proposing a 'spirituality of dialogue' oriented towards local practices of coexistence, cooperation and witness.

Keywords: Interreligious dialogue, Religious pluralism, *Nostra Aetate*, Culture of encounter, Fundamentalisms

Introducción

El siglo XXI está marcado por un pluralismo religioso sin precedentes en la historia. Los movimientos migratorios, la globalización de la comunicación y la interconexión cultural han puesto en contacto a pueblos y tradiciones espirituales que hasta hace poco vivían relativamente aislados. Al mismo tiempo, la pluralidad religiosa se ha convertido en un terreno de tensiones, donde conviven la cooperación y el encuentro, pero también el conflicto y la instrumentalización política de lo religioso.

Para la Iglesia católica, el diálogo interreligioso no es una concesión diplomática ni un simple gesto de tolerancia, sino una exigencia de la fe en el Dios creador y redentor, que quiere “que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Tim 2,4). Como subrayó el Concilio Vaticano II, la Iglesia “no rechaza nada de lo que en estas religiones hay de verdadero y santo” (*Nostra Aetate* 2)².

Este capítulo ofrece una lectura crítica y propositiva del diálogo interreligioso en el siglo XXI. Para ello, comenzaremos por revisar sus fundamentos bíblicos y teológicos, recorreremos la evolución magisterial postconciliar, describiremos las principales modalidades del diálogo y, finalmente, abordaremos los desafíos y oportunidades actuales.

En un contexto de polarización cultural, el diálogo interreligioso se enfrenta a un doble apriorismo que conviene cuestionar: por un lado, la idea de que “todas las religiones son iguales” (relativismo indiferenciado); por otro, la tentación de que “solo mi religión posee la verdad” en sentido excluyente. El desafío es mantener la tensión entre la firmeza de la fe y la apertura sincera al otro.

Fundamentos bíblicos y teológicos

Antiguo Testamento: la apertura universal

En el Antiguo Testamento encontramos ya elementos que apuntan a una apertura universal de la fe. La alianza con Noé (Gn 9) se presenta como pacto

² Concilio Vaticano II, *Nostra Aetate* (Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1965), n. 2

con toda la humanidad y con la creación entera, más allá de Israel. Los profetas anuncian un horizonte en el que “todos los pueblos afluirán al monte del Señor” (Is 2,2). El salmo 87 canta a los pueblos extranjeros como ciudadanos de Sión: “Este nació allí” (Sal 87,4).

Para un lector acostumbrado a interpretar el AT solo en clave de “pueblo elegido”, resulta provocador descubrir que ya en las raíces bíblicas se encuentra una vocación universal. Esto invita a revisar el apriorismo de una fe que se perciba cerrada o auto-referencial.

Nuevo Testamento: Cristo, salvación para todos

El Nuevo Testamento reafirma esta universalidad. El Evangelio de Juan proclama que “Dios amó tanto al mundo que entregó a su Hijo único” (Jn 3,16), y Pablo insiste en que Cristo “se entregó en rescate por todos” (1 Tim 2,6).

El discurso de Pablo en el Areópago (Hch 17,22–31) es un ejemplo paradigmático de apertura: el apóstol reconoce en los atenienses una religiosidad auténtica (“veo que son muy religiosos en todo”) y parte de ella para anunciar al Dios desconocido. Aquí se vislumbra una actitud que no niega lo positivo del otro, sino que lo integra en el camino hacia la plenitud en Cristo.

Para quien pueda considerar el anuncio cristiano incompatible con el respeto al otro, Pablo muestra que fe y apertura no se excluyen. La pregunta para el lector es si nuestras comunidades saben hoy dialogar partiendo del reconocimiento del otro, sin renunciar a la centralidad de Cristo.

Vaticano II: Nostra Aetate como hito

El Concilio Vaticano II constituye un verdadero giro en la autocomprensión de la Iglesia respecto a las religiones no cristianas. La declaración *Nostra Aetate* (1965) afirma que la Iglesia “mira con aprecio” a las religiones, reconoce la presencia de “semillas de verdad y de bondad” en ellas y llama a un diálogo respetuoso y sincero³.

Este documento abrió un camino nuevo, que no implica relativizar la fe cristiana, sino comprender que la acción de Dios precede y desborda los límites

³ Ibid., nn. 2–4

visibles de la Iglesia. En continuidad, *Lumen Gentium* 16 subraya que la salvación de Dios alcanza incluso a quienes, sin culpa propia, no han llegado a conocer a Cristo, pero buscan sinceramente a Dios^{4,3}

El Vaticano II rompió con algunas concepciones de siglos anteriores, que había mirado con sospecha —e incluso con condena— a las religiones. El lector está invitado a preguntarse: ¿hemos asumido de verdad esta apertura conciliar o seguimos pensando en categorías exclusivistas y defensivas?

Desarrollo magisterial postconciliar

Tras el Concilio Vaticano II, el magisterio de la Iglesia ha desarrollado de manera creciente la categoría del diálogo como dimensión constitutiva de la misión. Desde Pablo VI hasta Francisco, cada pontificado ha ofrecido matices que, juntos, configuran un camino irreversible de apertura al encuentro con las religiones.

Pablo VI: Ecclesiam Suam y la pedagogía del diálogo

La encíclica *Ecclesiam Suam* (1964) de Pablo VI fue el primer texto magisterial que introdujo explícitamente la categoría de “diálogo” como parte de la misión de la Iglesia. El Papa distinguía varios círculos de diálogo: con la humanidad, con los creyentes de otras religiones, con los cristianos separados y, en el nivel más profundo, dentro de la misma Iglesia⁵.

Para Pablo VI, el diálogo es ante todo una actitud espiritual: apertura, respeto, humildad y confianza. No se trata de renunciar a la verdad, sino de comunicarla de modo que el otro pueda recibirla libremente.

En un contexto marcado aún por actitudes defensivas, Pablo VI dio un paso audaz al presentar el diálogo no como estrategia, sino como dimensión del ser mismo de la Iglesia. El apriorismo que cuestiona: “dialogar es debilidad” se ve aquí desmontado.

⁴ Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium* (Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1964), n. 16

⁵ Pablo VI, *Ecclesiam Suam* (Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1964), nn. 70–77

En tiempos de polarización social y religiosa como se percibe en la actualidad, la “pedagogía del diálogo” de Pablo VI invita a cultivar comunidades cristianas capaces de escuchar antes de responder, y de entablar relaciones interreligiosas no solo en foros académicos, sino también en la vida cotidiana de barrios y ciudades.

Juan Pablo II: el testimonio de Asís y la misión dialogante

Juan Pablo II convirtió el diálogo interreligioso en un gesto profético mediante los encuentros de oración por la paz en Asís (1986 y 2002). Reunir a líderes religiosos de todo el mundo en torno a la búsqueda de paz simbolizó la convicción de que las religiones pueden ser fuerzas de reconciliación en lugar de factores de división.

En la encíclica *Redemptoris Missio* (1990), ya había señalado que el diálogo no sustituye a la misión, sino que es parte de ella: “El diálogo interreligioso forma parte de la misión evangelizadora de la Iglesia”⁶.

Juan Pablo II corrigió el apriorismo de quienes contraponían evangelización y diálogo. Mostró que el anuncio de Cristo no se realiza contra el otro, sino junto al otro, en un proceso de testimonio mutuo. Sin embargo, sus gestos suscitaron también críticas de quienes temían caer en el sincretismo.

Hoy, cuando los conflictos religiosos son frecuentemente instrumentalizados políticamente, el testimonio de Asís sigue siendo un referente. Implica que las comunidades locales deben preguntarse: ¿qué gestos concretos de oración, paz y servicio podemos compartir con creyentes de otras religiones en nuestros entornos?

Benedicto XVI: diálogo entre fe y razón

Benedicto XVI abordó el diálogo interreligioso desde una clave distinta: la relación entre fe y razón. En el célebre discurso de Ratisbona (2006), defendió que la fe debe abrirse a la razón y que las religiones, para contribuir al bien común, deben evitar la violencia y el irracionalismo⁷.

⁶ Juan Pablo II, *Redemptoris Missio* (Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1990), n. 55

⁷ Benedicto XVI, Discurso en la Universidad de Ratisbona, 12 de septiembre de 2006

Su perspectiva situó el diálogo en el ámbito de la verdad y la racionalidad: el encuentro con otras religiones no puede basarse en el mero relativismo, sino en el compromiso con la búsqueda de la verdad y la dignidad humana.

Benedicto XVI cuestionaba así a quienes defendían que “dialogar es aceptar que todo vale por igual”. Para él, el diálogo solo es fecundo si parte de convicciones claras. El riesgo, sin embargo, fue que su énfasis en la razón se percibiera como falta de sensibilidad hacia las dimensiones más simbólicas o populares de la religiosidad.

En un tiempo de noticias falsas y fanatismos, la insistencia en un diálogo que combine fe y razón resulta sumamente actual. Las comunidades cristianas deben promover espacios de diálogo que no solo busquen la convivencia, sino también el esclarecimiento crítico de lo que significa vivir la fe de manera humana y razonable.

Francisco: fraternidad universal y cultura del encuentro

El papa Francisco llevó el diálogo interreligioso a una dimensión global con el *Documento sobre la fraternidad humana* firmado en Abu Dabi junto al Gran Imán de Al-Azhar (2019)⁸. Allí se afirma que la fraternidad universal y la paz mundial requieren la colaboración sincera de creyentes de todas las religiones.

En *Fratelli Tutti* (2020), Francisco amplió esta visión proponiendo una “cultura del encuentro” que supere la lógica de la confrontación⁹. El diálogo interreligioso no se limita a la tolerancia, sino que busca construir juntos un mundo más justo y fraterno.

Francisco desarmó, de este modo, dos apriorismos: el del exclusivismo que teme cualquier apertura, y el del indiferentismo que reduce el diálogo a buenas intenciones. Su propuesta exige compromiso real, pero también suscita la pregunta: ¿cómo mantener la identidad cristiana en procesos de colaboración amplia?

⁸ Francisco y Ahmad Al-Tayyeb, *Documento sobre la fraternidad humana* (Abu Dabi, 2019)

⁹ Francisco, *Fratelli Tutti* (Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2020), nn. 271–272

En sociedades fragmentadas, esta visión de Francisco interpela a las comunidades cristianas a convertirse en **agentes locales de fraternidad**: colaborar en proyectos sociales, ecológicos y educativos junto a otras religiones. Ello implica pasar del “discurso” a la praxis concreta del encuentro.

A modo de síntesis cabría señalar que el Magisterio postconciliar muestra un desarrollo progresivo:

- Pablo VI: el diálogo como actitud espiritual.
- Juan Pablo II: el diálogo como misión y testimonio profético de paz.
- Benedicto XVI: el diálogo como búsqueda de verdad en fe y razón.
- Francisco: el diálogo como fraternidad universal y praxis transformadora.

El lector iniciado debe preguntarse: ¿qué apriorismo marca mi manera de entender el diálogo interreligioso? ¿Lo reduzco a cortesía superficial, lo temo como amenaza a la identidad, o lo reconozco como exigencia evangélica y como oportunidad para transformar la sociedad? ¿Cómo lo aplicamos?

Modalidades y niveles del diálogo

El magisterio y la praxis eclesial han reconocido diversas formas de diálogo interreligioso, que se complementan entre sí. Cada una responde a contextos distintos y plantea oportunidades y riesgos. La tipología clásica distingue al menos cuatro modalidades: el diálogo de la vida, de las obras, teológico y de la experiencia religiosa.

Diálogo de la vida: la convivencia cotidiana

Este diálogo se da en la experiencia diaria de la convivencia entre creyentes de distintas religiones: vecindarios, escuelas, lugares de trabajo. Aquí no se discuten doctrinas, sino que se comparte la vida con respeto, amistad y ayuda mutua.

A veces se subestima este nivel, por considerarlo “superficial”. Sin embargo, es el espacio donde el diálogo se hace carne en la vida de las personas comu-

nes, y donde se desmontan prejuicios. El apriorismo de que el diálogo solo ocurre en foros académicos se ve aquí cuestionado.

En sociedades plurales, como la nuestra, las comunidades cristianas están llamadas a crear iniciativas de convivencia intercultural (fiestas vecinales, espacios educativos, proyectos solidarios), donde el diálogo no sea esporádico, sino cotidiano.

Diálogo de las obras: la colaboración social

Se refiere al trabajo conjunto de cristianos y miembros de otras religiones en iniciativas de servicio: asistencia a pobres, defensa de la justicia, proyectos ecológicos, promoción de la paz. El Concilio Vaticano II ya sugería este tipo de colaboración en *Gaudium et Spes*¹⁰.

El riesgo de este nivel es reducirlo a un pragmatismo social, sin referencia explícita a la dimensión espiritual. Esta idea rompe la concepción que considera “la religión como obstáculo” cuando se descubre que la fe puede ser motor de solidaridad.

Ante desafíos globales como la crisis climática o las migraciones, este tipo de diálogo se convierte en una urgencia. Parroquias, mezquitas y templos pueden encontrar aquí espacios de cooperación práctica que fortalezcan la fraternidad.

Diálogo teológico: el intercambio doctrinal

Este nivel se centra en la reflexión académica entre especialistas, que buscan comprender mejor las convicciones religiosas mutuas. No pretende diluir diferencias, sino clarificarlas y descubrir convergencias.

Aquí, la idea de que “toda religión es lo mismo” queda cuestionado: el verdadero diálogo teológico respeta la identidad y busca la verdad con seriedad. El riesgo opuesto es que quede reducido a élites académicas, sin impacto en las comunidades.

¹⁰ Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes* (Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1965), n. 92

Universidades católicas y centros de estudios teológicos tienen la responsabilidad de promover programas de investigación interreligiosa. Pero también es necesario traducir esos logros en catequesis y formación para las comunidades de base.

Diálogo de la experiencia religiosa: la espiritualidad compartida

Aquí se da el encuentro en la oración, la contemplación o el silencio. Ejemplos son los encuentros de Asís, que ya hemos señalado, o experiencias locales de oración interreligiosa. Este nivel toca la dimensión más profunda de la fe y puede generar una cercanía espiritual inédita.

Cabe señalar que algunos pueden llegar a pensar que “rezar juntos es sincretismo”, una idea que debe ser revisada: compartir la experiencia religiosa no implica relativizar la fe, sino testimoniar que el Espíritu actúa más allá de fronteras visibles. El riesgo está en caer en un eclecticismo que confunda identidades.

En contextos de violencia o catástrofes, la oración interreligiosa puede ser signo profético de fraternidad. Las comunidades deberían aprender a organizar estos espacios con claridad identitaria y apertura sincera.

Por lo tanto, cabe considerar que las cuatro modalidades del diálogo señaladas se complementan:

- La vida cotidiana desmonta prejuicios.
- Las obras comunes generan fraternidad práctica.
- El diálogo teológico clarifica y profundiza.
- La experiencia espiritual compartida anticipa la comunión universal.

Con esto, el lector debe examinar sus propios supuestos: ¿concibe el diálogo como mera teoría, como acción social, como encuentro espiritual, o como integración de todas estas dimensiones? La Iglesia del siglo XXI está llamada a articular estos niveles en un testimonio coherente de fe y apertura.

Desafíos del diálogo interreligioso en el siglo XXI

El contexto global del siglo XXI plantea oportunidades inéditas para el diálogo interreligioso, pero también dificultades estructurales que no pueden ser ignoradas. Identificar estos desafíos permite comprender mejor el papel de las comunidades cristianas en el presente y orientar caminos de acción hacia el futuro.

Fundamentalismos religiosos y polarización cultural

El auge de fundamentalismos —tanto religiosos como laicistas— constituye un obstáculo central para el diálogo. El fundamentalismo absolutiza la propia visión, niega la legitimidad del otro y, en ocasiones, justifica la violencia. Esto genera polarización cultural y dificulta el reconocimiento mutuo.

Además, el apriorismo de que “la religión siempre conduce a la paz” se ve cuestionado por la instrumentalización religiosa en conflictos actuales. La fe puede ser fuente de reconciliación, pero también de exclusión si se vive sin apertura.

Las comunidades cristianas deben comprometerse en la formación contra toda forma de extremismo, promoviendo una educación religiosa que conjugue fe firme y respeto. Esto implica colaborar con escuelas y universidades para generar cultura de diálogo desde la infancia.

Secularización global y pérdida de relevancia pública

En muchos contextos occidentales, la religión ha perdido peso social y cultural, lo que lleva a algunos a considerar innecesario el diálogo interreligioso. La secularización plantea un escenario donde la fe se privatiza y queda relegada a la conciencia individual.

Se puede pensar que “como la religión declina, el diálogo ya no importa”. Sin embargo, en sociedades secularizadas, el testimonio interreligioso conjunto puede mostrar la relevancia social de la fe para el bien común.

Iglesias y comunidades religiosas pueden dar testimonio público de la esperanza y de la justicia colaborando en causas sociales comunes (pobreza,

migración, ecología). Así el diálogo deja de ser discurso y se convierte en presencia significativa en la sociedad.

Migraciones, pluralidad y tensiones identitarias

Las migraciones masivas han generado sociedades cada vez más plurales. Este pluralismo es una riqueza, pero también causa tensiones identitarias, miedos y conflictos en comunidades que se sienten amenazadas.

El reto por lo tanto es pasar del miedo a la hospitalidad, y de la mera coexistencia a la convivencia.

Las parroquias en barrios multiculturales son llamadas a ser “laboratorios de fraternidad”, promoviendo iniciativas donde inmigrantes y autóctonos puedan encontrarse como personas antes que como etiquetas religiosas.

El reto ecológico: espiritualidades ante la crisis ambiental

La crisis ecológica se ha convertido en un espacio privilegiado de cooperación interreligiosa. Muchas tradiciones religiosas comparten una visión sagrada de la naturaleza y un llamado a custodiarla. La encíclica *Laudato Si'* ha impulsado este diálogo en clave ecológica¹¹.

La ecología, de este modo, abre un campo de colaboración práctica que pone a prueba la autenticidad del encuentro. El riesgo es reducir la religión a un instrumento de ecología sin referencia trascendente.

Los proyectos interreligiosos de reforestación, reciclaje o educación ecológica son hoy un testimonio concreto de fraternidad. En la práctica, la colaboración ecológica puede convertirse en terreno fértil para superar prejuicios mutuos.

El testimonio cristiano en el diálogo

Un desafío permanente es mantener la identidad cristiana sin caer en exclusivismos ni en relativismos. El cristiano dialoga no desde el vacío, sino desde la confesión de Cristo como Salvador universal.

¹¹ Francisco, *Laudato Si'* (Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2015), nn. 64–65

Es necesario afrontar, el miedo de que “dialogar es traicionar la fe” y la tentación de diluir el cristianismo en un vago espiritualismo. El desafío es unir fidelidad y apertura.

Los cristianos debemos aprender a articular nuestra fe con claridad y humildad en contextos interreligiosos, mostrando que el anuncio de Cristo no excluye, sino que abre a una fraternidad más profunda.

Los desafíos del siglo XXI muestran que el diálogo interreligioso es una necesidad, no un lujo.

- El fundamentalismo recuerda la urgencia de educar en una fe no violenta.
- La secularización invita a dar testimonio conjunto del valor público de la religión.
- Las migraciones llaman a construir convivencia real en la diversidad.
- La ecología ofrece un terreno común de colaboración.
- La identidad cristiana exige mantener la tensión entre fidelidad y apertura.
- Francisco, *Laudato Si'* (Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2015), nn. 64–65.

Conclusión: hacia una espiritualidad del diálogo

El recorrido realizado —desde los fundamentos bíblicos y conciliares hasta los desarrollos magisteriales y los desafíos actuales— muestra que el diálogo interreligioso no es un añadido opcional a la vida de la Iglesia, sino una dimensión constitutiva de su misión en el siglo XXI.

Lejos de reducirse a estrategia diplomática o a un mero gesto de tolerancia, el diálogo interreligioso nace de la misma fe en el Dios único y en su proyecto de salvación universal en Cristo. Por eso, el cristiano que dialoga no traiciona su fe, sino que la hace más transparente: reconoce las semillas del Verbo presentes en otras tradiciones y, al mismo tiempo, da testimonio humilde y firme de la novedad de Cristo.

Tres convicciones esenciales

1. El diálogo es evangélico. Desde la alianza con Noé hasta el discurso de Pablo en el Areópago, la Escritura muestra que Dios actúa más allá de los límites visibles del pueblo creyente.
2. El diálogo es magisterial. El Vaticano II y los pontificados posteriores han confirmado que el encuentro con las religiones forma parte de la misión evangelizadora, y que sin él la Iglesia no respondería a los signos de los tiempos.
3. El diálogo es histórico. Los desafíos del siglo XXI —fundamentalismos, migraciones, secularización, crisis ecológica— exigen respuestas que ninguna tradición puede ofrecer en solitario. La cooperación interreligiosa se convierte en una urgencia ética y espiritual.

Una mirada complementaria

El camino recorrido también revela riesgos:

- El sincretismo, que diluye las identidades en un mínimo común denominador superficial.
- El exclusivismo, que convierte la fe en muro de separación y fomenta la sospecha.
- El formalismo, que reduce el diálogo a eventos esporádicos sin incidencia real en la vida de las comunidades.

Una propuesta propositiva

El futuro del diálogo interreligioso requiere una **espiritualidad del encuentro**, que conjugue:

- Identidad clara: anunciar a Cristo con convicción.
- Apertura sincera: escuchar lo que el Espíritu dice a través de los otros.
- Compromiso concreto: trabajar juntos por la paz, la justicia y el cuidado de la casa común.

Las comunidades cristianas deben pasar de la teoría a la práctica: organizar encuentros locales, cooperar en proyectos sociales, rezar en momentos de crisis, educar en el respeto interreligioso desde la catequesis y las escuelas. Solo así el diálogo se volverá creíble y transformador.

Reflexión final

El diálogo interreligioso no es un camino fácil ni exento de tensiones. Pero como recuerda Francisco, “el futuro no lo construimos solos, sino juntos” (*Fratelli Tutti* 8). El cristiano está llamado a testimoniar que la verdad de Cristo no se impone por la fuerza, sino que se propone en la caridad, en la amistad y en la cooperación.

En definitiva, en un mundo marcado por conflictos y fragmentación, el diálogo interreligioso se convierte en signo de esperanza: un anticipo de la fraternidad universal a la que Dios convoca a toda la humanidad.

Bibliografía

Documentos del Magisterio y de la Iglesia

Concilio Vaticano II. *Gaudium et Spes*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1965.

Concilio Vaticano II. *Lumen Gentium*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1964.

Concilio Vaticano II. *Nostra Aetate*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1965.

Pablo VI. *Ecclesiam Suam*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1964.

Juan Pablo II. *Redemptoris Missio*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1990.

Juan Pablo II. *Ut Unum Sint*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1995.

Benedicto XVI. Discurso en la Universidad de Ratisbona, 12 de septiembre de 2006.

Benedicto XVI. *Caritas in Veritate*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2009.

Francisco. *Evangelii Gaudium*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2013.

Francisco. *Fratelli Tutti*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2020.

Francisco. *Laudato Si'*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2015.

Francisco y Ahmad Al-Tayyeb. *Documento sobre la fraternidad humana*. Abu Dabi, 2019.

Padres de la Iglesia y fuentes clásicas

Agustín de Hipona. *La ciudad de Dios*. Madrid: BAC, 2007.

Justino Mártir. *Diálogo con Trifón*. Madrid: Ciudad Nueva, 1997.

Orígenes. *Contra Celso*. Madrid: BAC, 2003.

Tomás de Aquino. *Suma Teológica*. Madrid: BAC, 1955.

Obras contemporáneas

Amaladoss, Michael. *Making Harmony: Living in a Pluralist World*. Delhi: ISPCK, 2003.

Bevans, Stephen, y Roger Schroeder. *Constants in Context: A Theology of Mission for Today*. Nueva York: Orbis, 2004.

Clooney, Francis X. *Comparative Theology: Deep Learning Across Religious Borders*. Malden, MA: Wiley-Blackwell, 2010.

Dupuis, Jacques. *Hacia una teología cristiana del pluralismo religioso*. Santander: Sal Terrae, 2000.

Knitter, Paul. *Una teología sin límites: Jesús entre otras religiones*. Santander: Sal Terrae, 2005.

Panikkar, Raimon. *El diálogo intrarreligioso*. Madrid: PPC, 1994.

Panikkar, Raimon. *El Cristo desconocido del hinduismo*. Salamanca: Sígueme, 1994.

Pieris, Aloysius. *Love Meets Wisdom: A Christian Experience of Buddhism*. Maryknoll: Orbis, 1988.

Race, Alan. *Christianity and Religious Pluralism*. Londres: SCM Press, 1983.

Samartha, Stanley. *Courage for Dialogue: Ecumenical Issues in Interreligious Relationships*. Ginebra: WCC Publications, 1981.

Swidler, Leonard. *Dialogue for Interreligious Understanding: Strategies for the Transformation of Culture-Shaping Institutions*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2014.

Tamayo, Juan José. *Teologías del Sur: El giro descolonizador*. Madrid: Trotta, 2017.

Taylor, Charles. *La era secular*. Barcelona: Gedisa, 2014.

Teixeira, Faustino. *Teologia das religiões: uma visão panorâmica*. Petrópolis: Vozes, 2005.

Vallin, David. *Interreligious Dialogue and the Catholic Church*. Mahwah: Paulist Press, 2016.

Zago, Marcello. *Dialogo interreligioso: sfida e dono*. Roma: Urbaniana University Press, 1994.

Zizioulas, John. *Being as Communion*. Nueva York: St. Vladimir's Seminary Press, 1985.



Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón